

INSURGENT AND INTERCULTURAL CONTENT IN ENGLISH, PORTUGUÉS Y ESPAÑOL

#50 2023-04-19

ISSN 2795-515X



[es](#) Reflexión Anticolonialismo

Descolonizar el refugio: una urgencia impostergable.

AN Original

Largas filas de personas abandonando un territorio con escasas pertenencias a cuesta, es quizás el imaginario más ampliamente extendido sobre la realidad del desplazamiento forzado y búsqueda de protección en(...)

Por Ivana Belén Ruiz Estramil



[pt](#) Reflexão Anti-Colonialismo

Lampedusa: ilha de desumanização das pessoas imigrantes na Europa

AN Original

No aeroporto de Palermo, na aérea de embarque para Lampedusa, tentava compreender o porquê daquela presença ostensiva de militares. Entre um parágrafo e outro, baixava meu livro e os observava. Eram carabineiros,(...)

Por Berenice Bento



[pt](#) Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo

Funeral de Estado para Azagaia

AN Original

Nunca tive dúvida de que nasci na geração certa porque existiam jovens como tu Azagaia para inspirar a revolução. Nunca duvidei da luta porque fizeste o povo acreditar que poderia tomar o povo. Tu não(...)

Por Quitéria Guirengane



[en](#) Reflection Anti-Capitalism Anti-Colonialism Anti-Heteropatriarchy

Populism and Welfare Chauvinism in Africa. A glance at Lesotho's 2022 Electoral Process

AN Original - UNPOP Series

On October 10th, 2022, the Revolution for Prosperity Party (RFP) won the most seats in the Lesotho's Kingdom Parliament, 57. The party's philosophy is presented as «social liberalism», and its motto is «the economy(...)

By Maria Izabel Braga Weber

[pt](#) Reflexão Anti-Heteropatriarcado

Diário de uma manhã, nem por isso das piores, na vida de um homem



AN Original - Alice Comenta

Tocou o despertador. Eram 6h30 da manhã e mal abri os olhos revi mentalmente tudo o que tinha que fazer até sair de casa. Virei-me para ela e disse baixinho: - Mulher, o despertador já tocou. Não te deixes(...)

Por Teresa Cunha



pt Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo Anti-Heteropatriarcado

Azagaia, a Violência Estatal e a Geração 18 de Março em Moçambique

AN Original

Maputo e as principais cidades de Moçambique foram palco de manifestações populares, levadas a cabo principalmente por jovens, para honrar o grande rapper moçambicano Azagaia, que morreu recentemente de(...)

Por Edgar Barroso, Boaventura Monjane



pt Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo

A Guerra aos Pobres

AN Original

Era por volta das 9:30 da manhã de um dia ensolarado quando me direcionei a um supermercado próximo a minha residência aqui em Fortaleza, nordeste do Brasil. Minha função especial era seguir uma lista contendo(...)

Por Rafael dos Santos da Silva

Facebook Twitter YouTube RSS

Centro de Estudos Sociais Tel +351 239 855 570
Colégio de S. Jerónimo Fax +351 239 855 589
Apartado 3087
3000-995 Coimbra, Portugal alicenews@ces.uc.pt



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

Descolonizar el refugio: una urgencia impostergable.

AN Original

2023-04-17

Por Ivana Belén Ruiz Estramil



Largas filas de personas abandonando un territorio con escasas pertenencias a cuesta, es quizás el imaginario más ampliamente extendido sobre la realidad del desplazamiento forzado y búsqueda de protección en otras latitudes. Desde que se aprobó la [Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados en 1951](#) y el posterior [Protocolo de Nueva York de 1967](#), los colectivos obligados a buscar protección fuera de sus regiones de origen han variado tanto en relación a sus zonas de procedencia como en los motivos de persecución (“motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas”). Lejos de disminuir su protagonismo, el paso de las décadas ha colocado el fenómeno de la búsqueda de protección internacional en una marca contemporánea, no sólo por la urgencia de quienes la buscan, sino también por los obstáculos para obtenerla.



Las personas refugiadas, como nos recordaba Zygmunt Bauman en *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, traen consigo “ruidos distantes de guerra”, nos trasladan noticias de que no todo va bien en este vecindario llamado Tierra. A nivel legal, activa la urgencia del reconocimiento de un estatuto de protección que le reconozca al sujeto derechos, unas mínimas condiciones de vida y sobre todo la garantía de no devolución a la región de la que huye (*non refoulement*). A nivel político,

activa la puesta en marcha de políticas públicas capaces de ofrecer las garantías contempladas en la ley. A nivel social, activa el encuentro con un “otro” que encarna la vulneración de derechos, y la potencial vulnerabilidad de todo derecho desconectado de una estructura que garantice el disfrute del mismo. Dentro de este marco de “activaciones”, una persona solicitante de protección internacional genera pequeñas disonancias que son moldeadas para incorporarlas dentro de lo gestionable, a través de un procedimiento de reconocimiento que como resultado arroja un estatus legal a partir del cual ser considerado como receptor de las políticas públicas e incorporar el ámbito social desde un estatus reconocido. No obstante, a pesar de que podríamos recopilar innumerables críticas al funcionamiento de este proceso, el problema principal que aquí nos compete se sitúa en un momento previo, en donde una lógica de “ceguera selectiva” con base colonial impide la activación a nivel legal, político y social respecto a determinados colectivos que buscan protección internacional.

Centrando la atención en la Unión Europea y atendiendo a tres contextos específicos, podemos ver cómo opera esta lógica colonial antes incluso de que un sujeto llegue al territorio. Para el primero de los ejemplos remontémonos a la [Declaración UE-Turquía de 2016](#) en el que se acordó que “Todos los nuevos migrantes irregulares que pasen de Turquía a las islas griegas a partir del 20 de marzo de 2016 serán retornados a Turquía” y que “Por cada sirio retornado a Turquía desde las islas griegas, se reasentará a otro sirio procedente de Turquía en la UE”. En este caso vemos un primer gesto de utilización de un país periférico a la UE como espacio de “filtrado” de las solicitudes de protección, primándose un contexto sobre otros, lógica que veríamos año después con la aplicación de la [“Decisión de Ejecución \(UE\) 2022/382 del Consejo de 4 de marzo de 2022 por la que se constata la existencia de una afluencia masiva de personas desplazadas procedentes de Ucrania en el sentido del artículo 5 de la Directiva 2001/55/CE y con el efecto de que se inicie la protección temporal”](#), ante el aumento de personas desplazadas por el conflicto en Ucrania. En ambos casos vemos una respuesta, aunque menos garantista



en el caso de la Declaración UE-Turquía, que ofrece respuestas a las personas afectadas por los efectos de estos conflictos, no obstante, lo que pasa desapercibido es que frente a esas dos prácticas, operan otras dos prácticas de invisibilización. En primer lugar una vinculada a la protección del propio sistema de protección internacional europeo para que no se desborde ante el aumento de las solicitudes. En segundo lugar, el afianzamiento del control sobre los flujos de movilidad procedentes de otras regiones, algo que vemos reforzado en el Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo en donde se establece la necesidad de un “procedimiento fluido en la frontera”, en donde “las solicitudes de asilo con escasas probabilidades de ser aceptadas deben examinarse rápidamente sin necesidad de entrar legalmente en el territorio del Estado miembro”.

La determinación de “escasas probabilidades de ser aceptadas”, así como la aprobación de unas garantías inmediatas como las ofrecidas en el marco de la protección temporal, frente a la diferente salida ofrecida en la Declaración UE-Turquía o el paulatino aumento del control de la movilidad apoyado sobre el acuerdo con “terceros países clave de origen y tránsito”, nos muestran como el acceso a tan siquiera solicitar protección se convierte en un privilegio que no está al alcance todas las personas. Acontece en el caso de las personas procedentes de contextos en donde se normaliza la violencia en el marco de conflictos olvidados, etiquetando su desplazamiento como fruto de una motivación económica. Acontece incluso sobre determinados colectivos que aun procediendo de una zona de conflicto reconocida son apartados del imaginario del refugio, como ocurrió con mucha población Roma de origen ucraniano a su llegada a la UE. A estas lógicas deliberadas de construir respuestas excluyentes, es preciso sumarle el impacto de los espacios hostiles surgidos alrededor de la hipervigilancia de la movilidad “irregular”. Espacios en donde las condiciones geográficas y climáticas más adversas constituyen zonas en donde la vida se expone a las inclemencias sin amparo posible. Mares, selvas y desiertos, como espacios de abandono en donde se exime la culpa con el argumento de ser la naturaleza del entorno la causante de los peligros, obviando los motivos que llevaron a las personas a circular por esas geografías.

Vivimos tiempos oscuros donde series y películas apocalípticas tienen muy buena acogida, pero parecemos estar ciegos ante los cataclismos que nos rodean. Crisis climática, conflictos, persecuciones..., una lista de contextos violatorios de los derechos más básicos que crece diariamente, en donde la propia búsqueda de supervivencia es un acto de resistencia. El acceso a la protección ha de ser por ello conceptualizada como una práctica de cuidado adaptada a las nuevas casuísticas promotoras de inseguridad, rompiendo con toda perspectiva colonial en el plano legal (sin delegar responsabilidades), político (atendiendo a garantías) y social (de-construyendo imaginarios y tejiendo inter-acciones). Descolonizar el refugio es una forma de repensar(nos) en compromisos internacionales interconectados con las prácticas locales de acogida, es construir un hábitat vivible en el marco de lo urgente, mientras se construye un contexto en donde las personas no se vean obligadas a desplazarse por condiciones de inseguridad o persecución.

Ivana Belén Ruiz-Estrami - Beneficiaria de Ayuda del Programa Posdoctoral, de Perfeccionamiento de Personal Investigador Doctor del Gobierno Vasco. Investigadora Post-doctoral Visitante en el Centro de Estudios Sociais (CES) de la Universidad de Coimbra; adscripta al Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Lampedusa: ilha de desumanização das pessoas imigrantes na Europa

AN Original

2023-04-14

Por Berenice Bento

No aeroporto de Palermo, na área de embarque para Lampedusa, tentava compreender o porquê daquela presença ostensiva de militares. Entre um parágrafo e outro, baixava meu livro e os observava. Eram carabinieri, com mochilas, armas e uniformes. O embarque começou. Ali estavam eles, cerca de 15, todos na fila de embarque. No curto voo de uma hora até a ilha tive como vizinho um militar que portava sua arma como se ela fosse sua prótese identitária, o que só aumentava minha falta de ar.

Durante os 11 dias (de 19 a 29 de março de 2023) em que fiquei na ilha, essa foi uma presença constante. Aos poucos, percebi que eram carabinieri, guardas costeiros, guardas de finanças, soldados do exército, agentes da FRONTEX e da Interpol que cruzavam as precárias ruas da ilha com seus corpos, carros, armas, camburões. No porto, a estética da guerra continuava: fragatas, barcos e botes do Estado italiano. Nos céus, aviões de combate rasgavam o firmamento. Lampedusa tem uma população de cerca cinco mil habitantes, 20% são de militares. Em algum momento, me senti como estivesse na Cidade Ocupada de Jerusalém Oriental. Foi lá, pela primeira vez, que me deparei com o horror da estética da guerra. Cada esquina era patrulhada por grupos de soldados/as israelenses. Lampedusa também está militarmente ocupada, é uma base militar não apenas da Itália, mas da Europa. Quem é o “palestino” ali? Quem é o inimigo?



Monumento em homenagem aos desaparecidos no mar, do artista Lucio Oliveri.
Foto da Autora

Ano de 2022. Cheguei a Portugal com um desafio: visitar alguns *fronts* em que a guerra não declarada da Europa contra os imigrantes está acontecendo. Lampedusa, um desses *fronts*, é uma ilha no extremo sul da Europa, um dos principais pontos de chegada de pessoas africanas que partem da Líbia e da Tunísia. Os meus objetivos eram acompanhar a chegada de barcos com os imigrantes na ilha e conhecer o local em que são transferidos depois que pisam no continente.

Para limpar minha retina da imagem daqueles militares que estavam no voo, resolvi caminhar pela ilha. Do alto, olhei para as areias de uma praia e desisti de me aproximar

porque só conseguia ver sujeira. Desloco-me para outra orla. Outra vez, mais sujeira. Conforme me aproximava, apertei bem o olhar e comecei a identificar melhor a “sujeira”: casacos, sapatos, mochilas, calças, blusas, abrigos. Alguns desses objetos ainda flutuavam na água. Como esses pertences pessoais chegaram até aqui? São dos “inimigos” que se afogaram no mar e deixaram suas presenças fantasmagóricas. Somando-se a esses objetos dispersos, pequenas montanhas de roupas distribuem-se na beira-mar. Parei diante de um monte de roupas. Aproximou-me e vi sapatos desconstruídos e novos, com os solados sem marcas de uso.

Ao lado de um sapato feminino, vejo um tênis infantil, com motivos de oncinhas. Imaginei a mãe, segurando a mão da filha e com um sorriso de esperança lhe dizer: “Vamos para Europa, minha filha. Precisamos chegar bem apresentadas”. A filha escolhe o tênis e a mãe paga com o dinheiro contado. A menina põe o sapato de oncinha e entra no barco, guiada pelas mãos da mãe. Desvio meu olhar daqueles sapatos. Olho o movimento das pequenas ondas e vejo uma mochila cheia. Decidi que iria pegá-la. Ali poderia ter objetos que ajudassem a identificar o/a dono/a. Antes que o meu pensamento desse o comando às minhas mãos, um bando de carabineiros se aproximou. Recuei.

Os barcos abandonados foram utilizados para fazer a travessia do mar. As areias estão cheias de objetos pessoais que foram perdidos no mar. Foto da Autora

Após quatro dias na ilha, os barcos com os sobreviventes começaram a chegar no Cais de Favalaro. Sem permissão para entrar na área, eu tentava entender de longe os procedimentos. As pessoas que atravessam o Mediterrâneo o fazem porque não conseguem ter acesso aos vistos de entrada na Europa. Com as fronteiras fechadas, sobrou o mar. A larga bibliografia sobre as motivações do desejo de migrar aponta uma pluralidade de razões: guerra, fome, perseguição, sonho de conseguir uma vida melhor. A maioria dos imigrantes são de países subsaarianos e quando embarcam já trazem histórias de uma longa peregrinação pela África. Além das fronteiras fechadas da Europa, há um controle minucioso das saídas pelas guardas costeiras da Líbia e da Tunísia, financiadas diretamente pela União Europeia. Para evitar a chegada das pessoas em Lampedusa, essas guardas tentam interceptar, com poderoso arsenal bélico, os barcos e os obrigam a voltar. Muitas vezes, as ONGs que fazem resgates são ameaçadas e impedidas de prestar socorro às pessoas que estão se afogando.



Esse seria o primeiro movimento da guerra contra os imigrantes oriundos de ex-colônias europeias: impedir a saída e a chegada na Europa. Mas como se consegue furar esse cerco? Os barcos de resgate das ONGs humanitárias estão conectados por uma rede informatizada. O coletivo *Alarm phone* em parceria com o *SeaBird* (um pequeno avião que sobrevoa o Mediterrâneo) fazem o trabalho de monitoramento. Quando localizam um barco em situação de perigo, emitem um alarme e avisam às autoridades portuárias e aos barcos próximos. Foi assim que o barco Louise Michel conseguiu resgatar 180 pessoas. A guarda costeira italiana só se aproximou depois de horas de contínuos pedidos de ajuda.

O Louise Michel chegou no porto com os sobreviventes e voltou para o mar. Quando retornou no sábado (25/03) com mais 200 pessoas, foi apreendido. As autoridades italianas determinaram que ficaria retido por 20 dias, como penalidade por descumprir um decreto que criminaliza as ONGs que prestam o socorro humanitário. Não foram apenas os resgatados de Louise Michel que chegaram à Lampedusa nos dias em que estive na ilha. Os dados que circularam na imprensa falam de 2.400 pessoas. Era impossível para as autoridades negar o salvamento. Isso seria repetir a tragédia de dias antes no Porto de Crotona, sul da Itália, quando mais de 100 pessoas perderam a vida com o conhecimento do Estado. Nos dias em que estive na ilha, também aconteceram desaparecidos por naufrágios, mas não há dados precisos.



Momento em que um bote chega aos cais com os sobreviventes. Foto da Autora

A cada saída de uma fragata eu já sabia: foram fazer resgate. Saíram para o mar como se estivessem indo para uma guerra bacteriológica. Todos os corpos dos militares italianos são inteiramente cobertos. Algum tempo depois, retornavam com os barcos pesados de pessoas grudadas umas às outras, produzindo uma estranha sensação de massa humana, o que contrastava com os uniformes brancos dos astronautas militares. Depois de horas esperando, os sobreviventes começavam a desembarcar. As pessoas tinham dificuldades de andar, não traziam malas, apenas a roupa do corpo e o próprio corpo. Levantavam-se e caminhavam com dificuldades, alguns amparados por companheiros de travessia. Esses são os inimigos? Sim, seus corpos negros parecem portar o verme que a Europa branca quer aniquilar. O rico Estado italiano não oferece um copo d'água, um prato de comida. Nada. Depois de horas de espera eram transferidos para o "lugar de acolhimento" (*hotspot*). Legalmente, deveriam permanecer nesses espaços por apenas 48 horas, onde são feitos os cadastramentos iniciais, mas a espera pode levar meses. O passo seguinte seria a transferência para outros centros de detenções espalhados pela Itália, quando aguardam uma definição dos seus destinos: refúgio ou deportação.



Registro externo do lugar em que os imigrantes africanos são "acolhidos". Foto da Autora

Metros antes de chegar ao *hotspot* pude identificar um cheiro conhecido. Aquele mal odor, uma mistura de urina, fezes, sujeira e comida podre foi reconhecido por meu olfato. Através das grades, vi um amontado de pessoas, em uma fila que se formava e se desfazia, pessoas dormindo ao relento sem nenhum cobertor e muita sujeira. Lembrei: o odor era das prisões brasileiras. Ali, naquele lugar confinado, encontrei o inimigo europeu. O continente que gasta milhões de euros no controle das fronteiras não tem recursos para oferecer uma acolhida humanizada? Para humanos, sim. Outra vez, o não-ser fanoniano se encarnou diante dos meus olhos.

Voltei para o hotel e comecei a escutar uma reportagem sobre o resgate de um corpo de uma mulher negra. A jornalista se compadecia com os esforços dos militares que tentavam levar o corpo para o bote, "que heróis", dizia. O corpo da mulher estava de bruços, boiava, como a mochila que não teve coragem de abrir. Seus pés estavam descalços. Seus dois braços abertos e esticados para frente, como se estivesse tentando alcançar alguém. Talvez sua filha que perdeu seu sapato de oncinhas.

Funeral de Estado para Azagaia

AN Original

2023-04-05

Por Quitéria Guirengane



Nunca tive dúvida de que nasci na geração certa porque existiam jovens como tu Azagaia para inspirar a revolução.

Nunca duvidei da luta porque fizeste o povo acreditar que poderia tomar o povo.

Tu não cantavas, tu leccionavas. Não actuavas, consciencializavas. Não "repavas", desabafavas. Defendias o povo e libertavas almas tal qual um Profeta vaticina a mudança. Ofereceste-nos um novo hino resistindo sempre a que "nenhum tirano nos escravizasse".

Despertaste todo um povo para dizer basta aos combatentes da fortuna, acreditaste na tua geração, questionaste as mentiras da verdade e foste um verdadeiro soldado da paz que nos ensinou o ABC do preconceito. Nos lembraste que começa em nós, entre labirintos nos convocaste a marcha e, mesmo com Babalaze, não vergaste diante do ciclo da censura. Homem bomba que foste, confiando apenas na azagaia, deste o peito a bala pelo teu povo.

Denunciaste o neocolonialismo e as guerras

negociadas em escritórios a troca de recursos. Questionaste a dependência e a agenda de desenvolvimento que perpetua o grande capital e condena o teu povo a pobreza.

Apesar de teres nos prometido que tu não paras, hoje calaste. Traíste-nos!

Quem alimentará o nosso ano de fome com música de intervenção rápida? Como vamos expulsar sem ti não só o colono mas também o colonialismo? Esta foi uma verdadeira emboscada mas aí de nós não continuarmos com a marcha!

Desenvolveste valores e cultivaste princípios. Foste precursor de uma cultura que um dia ensinaremos nos livros de história.

Não vais viver a revolução mas colheste os frutos da tua semente, assististe o povo se preparar para tomar o poder.

Continuaremos a regar a tua planta e as milhares de outras plantas que continuam a ser cultivadas.

Jovens como tu e Aiuba não podem partir por conta "de uma ferida no pé", por "epilepsia" ou "por escorregar em actividade doméstica" (?). É traição! Não foi isso que combinamos. Mesmo que não tenhas cumprido com a tua parte do combinado, iremos nós cumprir a nossa: levar o povo ao poder.

Enquanto o teu povo te acompanha para a nova casa iremos gritar bem alto, entre nossas lágrimas, para essa gente ir embora. Moçambique, o Norte, o Centro e o Sul estarão presentes tal como nas tuas letras. Malhazine, Magoanine, hoje dirias Nkobe, Munhava e Namicopo estarão presentes.

À nossa maneira, nós teu povo te reservaremos um funeral de Estado e te acompanharemos ao som do teu hino a tua nova morada, os nossos corações. Te vestiremos, te ouviremos e te ressuscitaremos em cada um de nós em volume suficientemente audível para que eles oiçam porque estarão lá!

"Que Deus te proteja agora e na hora da tua glória; faça um milagre e não te deixe ir embora. Amém!"

É tempo de revolução, a luta continua!

Quitéria Guirengane é activista política e social moçambicana, defensora dos direitos humanos das mulheres e da juventude.



**EPISTEMOLOGIAS
DO SUL**



ces

Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra

1 2 9 0

UNIVERSIDADE D
COIMBRA



Organização
dos Serviços Universitários
para a Educação,
e Ciências e a Cultura



Universidade de
Coimbra - Alta de Diferença
inscrita na Lista do Património
Humano em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

Populism and Welfare Chauvinism in Africa. A glance at Lesotho's 2022 Electoral Process

AN Original - UNPOP Series

2023-03-30

By Maria Izabel Braga Weber

On October 10th, 2022, the Revolution for Prosperity Party (RFP) won the most seats in the Lesotho's Kingdom Parliament, 57. The party's philosophy is presented as «social liberalism», and its motto is «the economy is life». Considered populist, as conveyed in various media, it was able to achieve the highest simple majority of Parliament seats since 2007.



IMAGE RFP Creator-SIPHIWE SIBEKO. Credit-REUTERS. Copyright-SIPHIWE SIBEKO

With self-made businessman Sam Matekane as its main leader, who had already gained fame and wealth from his skill as a transport and diamond mining entrepreneur, the Party was created in March 2022. Then, its leader was seen as almost a hero due to his philanthropic position during the pandemic – “together... we had to try to save the nation”, as he explained shortly afterwards: “If this nation dies from this pandemic, we won't have any consumers tomorrow” – thoughts well in line with his Party's future motto.

To what extent are Lesotho's parties characterized as “populist”? Is it possible to analyze them within the same conceptual framework used for current European cases? What political, economic, and social conditions have influenced the political and electoral behavior of Lesotho's citizens? Are these cases structurally or symbolically different from current European ones? Based on a minimalist

conceptualization of populist phenomenon proposed by [Mudde and Kaltwasser](#), Lesotho's case seems to differ from common local and regional characteristics, whilst simultaneously absorbing certain populist patterns from the Global North.

Historically, populism's emergence was linked to movements and parties that aimed at the extension of rights. On one hand, for Latin America and other regions from the world's periphery, as [Dussel](#) reminds us, it represented a successful form of struggle against an identified hegemonic power in the 20th Century. On the other hand, [Mudde and Kaltwasser](#) argue that populism "always entails both exclusionary and inclusive features" and "revisiting" the concept to allow for its comparability, they analyze "three dimensions of inclusion/exclusion: material, symbolic and political". In this article, only the material dimension is analyzed.

As the authors explain, both inclusionary and exclusionary approaches regarding the material dimension vary in state policies around resource distribution of both monetary and non-monetary goods (such as jobs, public services, and so on), based on ideologies of economic egalitarianism or economic self-interest. Whilst inclusionary approaches will try to envelop some of the historical context of marginalization under an economic ideology, exclusionary ones will maintain or grant those resources for a specific group, restricting welfare policies, through [welfare chauvinism](#) strategies, guided by economic self-interest, as Mudde and Kaltwasser identified in most of the far-right populism cases they analyzed.

The Lesotho populist case reveals a common root of welfare chauvinism, despite differences between most Global North welfare states, where predominantly urban areas and high industrialization define it polices, and those more [assistance ones](#) that emerged in Africa. Furthermore, this case seems to contradict the main variant of populism in Africa that, as [Nyenhuis and Jager](#) point out, tends to be Marxist-Socialist in ideological orientation, stressing sociopolitical inclusivity and largely deriving electoral support from co-ethnic and urban constituencies.

Notwithstanding, for [Resnick](#), ideological orientation was most common during "a first generation of African populism". In contemporary cases, as elsewhere, "there is not a clear delineation of populist economic interventions" and ideological discourses must be observed in association with political strategies and social-political performances in "a cumulative conceptual approach". However, where her approach contributes to the identification of a variety of populisms in Africa, it does not address welfare chauvinism.

The exclusionary populist messages found in the RFP's rhetoric of "social liberalism" nevertheless reveal that there is welfare chauvinism in Africa and its common root is the exclusionary nature of policies, practices, and discourses under neoliberalism. This rhetoric is used in different contexts as an instrument of selection, exclusion, exploitation, and stigmatization, beyond immigrant-based racism. In this sense, welfare chauvinism undermines both social rights under capitalism and any possibility of solidarity among the working class. Thus, regardless of contexts, welfare chauvinism pits workers against each other: national/immigrant, rural/urban, formal/precarious, employed/unemployed, male/female, old/young.

For instance, over the past 20 years, Lesotho became the [highest spender](#) amongst any African countries, with social protection spending representing about 40% of the gross domestic product (GDP), especially related to women, children and disabled beneficiaries, the most vulnerable social groups. Following this disposition, the new RFP leader did not deny this situation directly, but rather, signaled their intention to reform all assistance financial structures to be "more efficient" and "less corrupted" – "I promise that I will spearhead the process to right our country's historical wrongs and make Lesotho [great again](#)."

Although welfare state policies have progressively improved income and wealth distribution since the beginning of this century, Lesotho "*is still one of the top 20% most [unequal](#) countries in the world*", and despite improvements on reducing inequality, "*Poverty remains highly concentrated in rural areas where four out of five of poor citizens live*". [Gender inequality](#) has not changed during the last two decades; [women's poverty](#) has grown slightly and reports on [institutional](#) and [gender-based](#) violence indicate that 86% of women experience violence during their lifetimes. When economic and political improvements do not change social injustice contexts, it is correlated to [structural violence](#), which reflects back on "[unequal life chances](#)". In fact, Lesotho has one of the [highest rates](#) of violent death, [rape](#) and sexual violence in the world, and gender based violence has been identified as the main contributor to the [high female HIV rate](#) and its lack of prevention.

According to [Bambra](#), "is now widely acknowledged that welfare states are important determinants of health...", besides, "women's health is more sensitive to public welfare". In this regard, despite literature

on welfare chauvinism in Africa being scarce, its emergence features in [Nhengu's](#) work on Basotho women's health, which highlights the multiple resulting vulnerabilities of female migrants.

In this sense, besides Lesotho women being a core economically and socially vulnerable group, they also represent the [majority of voters](#). However, in its political strategies, the RFP's [Manifesto](#) targets an urban, young, unemployed population, but does not address women's needs.

How then, do you explain the paradoxical support of more socioeconomically vulnerable groups, who benefit more from welfare states' policies to those exclusionary populist political actors? Traditional structures of self-interest and ideology do not seem enough. In this sense, it is necessary to reveal the performative character of some emotions, such as shame, experienced by these vulnerable groups, a bewildering process of self-recognition, as well as a social and collective one.

In general, daily migrating Basotho women from the enclaved Kingdom of Lesotho (that is surrounded by South Africa), might have their interests neglected by the patriarchal culture in their country, but in South Africa they are the perfect target of welfare chauvinism. Preeminently hiring for informal and lower standard jobs, they have their existence denied every day. Dispossessed from any right, will or result of their own production, they return home with nothing – "[Poor women](#) in Lesotho endure a triple jeopardy of exploitation by patriarchy, capitalism, and the state".

According to the African philosophical tradition, especially Basotho, without awareness of the [Unity of Being](#), there can be no thought, feeling, nor action. This communality came from its [cosmological](#) vision and is timeless and interconnected with the earth and the body. In this sense, if [Mosotho is the individual, Basotho, its plural](#), pervades the reduced borders, delimited in the colonial period, and carries on its symbolic content to the formation of collective identity.

[Relational status, family and motherhood](#) are significant parts of the ontological elaboration of individual/collective identity and influence all relational processes of meaning and understanding of [prosperity](#). In this context, the [political myth](#) of the winning candidate as a successful self-made businessman, as reinforced by the Mosotho concept used in the "[Manifesto](#)", denies Basotho women their contribution to collective formation. In doing so, shame arises as they can be blamed for the country's [poverty](#). – prosperity is attached to the modernity myth and Basotho's culture to its hindrance.

Shame is an affective cognitive construct based on a negative self-judgment, or, from an external perspective, on a negative perception of oneself, based on other's judgment perception. Accordingly, to the [Encyclopedia of Critical Psychology](#): "shame can motivate a powerless group" through its flipside, [pride](#).

In conclusion, the welfare chauvinism observed in Lesotho's populism case, occurs both directly and indirectly. Directly, for instance, in promising to reinforce security and [redirecting](#) gender assistance support to improve public institutions aiming to prevent violence against "Mosotho" women. And indirectly, by nominating a female finance minister who presents an economic strategy that is not "[fully pro-poor](#)", and seems to maintain the [status quo](#) via a lack of action, law or policy that could reduce inequalities that affect Basotho women's poor health conditions. In the same way, covering up women's unjust situation, instrumentalizing their [shame](#) over a feeling of national pride: "seeks to address the state of Lesotho and to reclaim our pride and glory as a [blessed 'Nation'](#) among nations".

Maria Izabel Braga Weber is a PhD student in Sociology and Political Science in the Joint PhD Program (Democracy in the 21st Century) between the Center for Social Studies (CES) and the Faculty of Economics (FEUC), University of Coimbra, and also a Junior Research at Unpop Project.



EPISTEMOLOGIAS
DO SUL



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



1290
UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Diário de uma manhã, nem por isso das piores, na vida de um homem

AN Original - Alice Comenta

2023-03-28

Por Teresa Cunha

Tocou o despertador. Eram 6h30 da manhã e mal abri os olhos revi mentalmente tudo o que tinha que fazer até sair de casa. Virei-me para ela e disse baixinho:

- Mulher, o despertador já tocou. Não te deixes adormecer.



Levantei-me meti os chinelos nos pés. Passei rapidamente pela casa de banho apenas para fazer um chichi aflito. Dirigi-me à cozinha. Tinha deixado uma máquina de roupa a lavar durante a noite e pensei que talvez fosse melhor estendê-la antes de ir acordar os miúdos. Foi isso que eu fiz. Pus água a aquecer para o chá dela, ela gosta mais de chá do que de café, e é sempre bom fazer-lhe um mimo logo de manhã. Fui ao quarto das miúdas mais novas e acordei cada uma delas suavemente. Não queriam levantar-se porque ainda fazia frio e era de noite. Lá as convenci a acordar com umas brincadeiras e a promessa de um pequeno almoço divertido com os cereais de que elas mais gostam. Enquanto elas começaram a falar uma com a outra, o que significava que já estavam acordadas, fui ao quarto do mais velho e da porta comeci a chamar por ele até o acordar. Ele resmungou e olhou para mim e disse:

- Pai, nem um roupão vestiste? Não tens frio?

Dei-me conta do frio e fui rapidamente ao meu quarto buscar o roupão quando já ia de novo a caminho da cozinha. Já eram 7h15 e a minha mulher continuava a dormir sossegadamente. Voltei a sussurrar-lhe ao ouvido:

- Menina são horas de te levatares. As crianças já acordaram e era muito bom se me ajudasses a vestilas para irem para escola enquanto eu faço o pequeno almoço e adianto o jantar.

Ela resmungou alguma coisa que eu não entendi e abriu os olhos. Saí rapidamente para ir ver das mais novas e ajudá-las na casa de banho a fazerem os seus chichis, e outras coisas mais que precisassem, a lavarem bem os seus genitais, os dentes, a cara, a pentearem os cabelos. O mais velho assomou à porta e perguntou: - Quando é que vocês se despacham, miúdas?

Eu disse que estavam quase, mas que antes de usar a casa de banho fosse perguntar à mãe se ela precisava de ir primeiro ou era melhor ser ele a ocupar a casa de banho para as suas higiènes matinais. Mande as pequenas para o quarto e disse-lhes para brincarem um bocadinho que eu ia terminar o pequeno-almoço e a mãe viria para as ajudar a vestirem-se. Corri para o fogão, pus a carne, que eu tinha deixado temperada na véspera, a estufar na panela de pressão e comeci a aquecer o leite, a por a mesa, a tirar dos armários os cereais preferidos das pequenas, aqueci o pão, tirei a manteiga, fiz o chá para ela e um café para mim. Ao mesmo tempo perguntava em voz alta:

- Meninas a vossa mãe já está a ajudar a vestirem-se? Despachem-se por favor.

Do outro lado só ouvia os risos das crianças e o miúdo mais velho a sair da casa de banho fechando-se

no quarto dele. A mesa estava posta e tudo pronto para toda a gente se alimentar antes de sair de casa. Fui direito ao meu quarto e vi a minha mulher sentada na cama a olhar para o telemóvel, a ver os últimos posts do Facebook e as mensagens do Whatsapp. Nem tive tempo de abrir a boca porque ela disse meio chateada, por ter sido apanhada ainda na cama, se bem que já sentada nela:

- Vá, não sejas chato; para com essa mania de queres fazer tudo à tua maneira. Uma pessoa já nem pode acordar e levantar-se em paz...

Eu disse quase a medo:

- As meninas precisam de ajuda para se vestirem.

Ela respondeu:

- Já vou. Elas podem esperar um bocadinho, não podem?

Saí e olhei para o relógio e já eram 7h40. Nem pensei duas vezes e dirigi-me ao quarto das meninas e vesti-lhes as roupas, as meias e calcei-lhes os sapatos que já tinha separado na noite anterior. Elas riam e faziam caretas e fugiam-me dos braços quando tentava enfiar-lhes as mangas das camisolas ou lhes tentava enfiar os sapatos. Bom, lá consegui vesti-las e penteá-las e até lhes pus aquele elástico com florzinhas que elas tanto gostam nos rabos-de-cavalo que lhes fiz. Levei-as pela mão até à cozinha, sentei-as, servi-lhes os cereais prometidos com leite. O mais velho apareceu já vestido, mas ainda todo despenteado. No corredor vi a minha mulher a entrar na casa de banho. Não parecia apressada, diga-se de passagem. Servi o mais velho, tentei recordar há quanto tempo a carne estufada estava a ferver para desligar o fogão, enchi uma caneca com café e leite, dei umas mordidelas num pão com queijo enquanto ir monitorando a miudagem e o seu pequeno almoço. Já eram 8h e ouvia-se o noticiário da rádio que vinha lá do quarto. Ela já tinha acendido a rádio que é um dos passos da rotina dela de acordar, todos os dias. As crianças estavam a comer bem e eu fui ao quarto 'puxar as orelhas' à cama para não deixar tudo desmazelado. Ela entrou com o duche tomado, o cabelo impecável, maquilhada e perguntou se o pequeno-almoço dela já estava na mesa. Eu respondi em surdina que sim e as lágrimas vieram-me aos olhos, mas aguentei-me. Disse-lhe apenas que tomasse conta das crianças enquanto eu me arranjava. Ela olhou para mim e disse:

- Despacha-te então porque sabes que eu tenho que sair porque demoro a chegar ao emprego e não quero chegar atrasada.

Já nem olhei para ela; fui esconder o meu desalento na casa de banho e lá me lavei, fiz a barba e vesti-me o mais rapidamente que consegui. Voltei para a cozinha. As crianças estavam a terminar, a minha mulher via as notícias do dia no smartphone e eu comecei a recolher a louça suja e a colocá-la na pia. Ela disse-me sem levantar os olhos do telefone:

- Olha que eu ainda não acabei de beber o meu chá. Não sejas chato, homem! Tem calma.

Eu saí dali o mais depressa que pude e pedi ao mais velho para vestir o casado e preparar a mochila. Às miúdas vesti-lhes eu os casacos e pus-lhes as mochilinhas às costas. Estava na hora de sair para as levar ao Jardim Escola e deixar o mais velho na escola. Pequei no casaco, na minha mochila, nas chaves do carro e olhei para as horas: eram já 8h20. Bolas, pensei! Lá vou eu apanhar aquele trânsito horrível e chegar mais uma vez atrasado ao emprego! Ainda disse:

- Até logo, mulher.

Ela respondeu:

- Já vais? Precisas de ajuda para alguma coisa?

Eu bati a porta e saí, mas a minha vontade era perguntar-me a mim mesmo para que raio servia aquela mulher na minha vida. Na verdade, esta manhã nem foi das piores. Esperava-me um dia de trabalho em que a minha chefe me ia interromper quantas vezes quisesse para me explicar o que eu tinha acabado de dizer. Parece que se chama womansplaining!

Teresa Cunha - É doutorada em Sociologia pela Universidade de Coimbra. É investigadora sénior do Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra onde ensina em vários Cursos de Doutoramento; co-coordena a publicação 'Oficina do CES' e o Programa de Investigação Epistemologias do Sul. Co-coordenou os ciclos do Gender Workshop entre 2012 e 2022. Coordena a Escola 'Ecologias Feministas de Saberes' em Moçambique e Colômbia. É professora-coordenadora da Escola Superior de Educação do Instituto Politécnico de Coimbra, investigadora do Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, País Basco, investigadora associada do CODESRIA e do Centro de Estudos Africanos da Universidade Eduardo Mondlane, Moçambique. Em 2017, foi agraciada com a Ordem de Timor-Leste pelo Presidente da República Democrática de Timor-Leste. Os seus interesses de investigação são feminismos e pós-colonialismos; outras economias e economias feministas mulheres; transição pós-bélica, paz e memórias; direitos humanos das mulheres no espaço do Índico. Tem publicados vários livros e artigos científicos em diversos países e línguas dos quais se destacam: com Boaventura de Sousa Santos Economias de Bem Viver. Contra o desperdício das experiências, Mulheres; Territórios e Identidades vol 1, 2 e 3; Women InPower Women. Outras Economias criadas e lideradas por mulheres do sul não-imperial; Never Trust Sindarella. Feminismos, Pós-colonialismos, Moçambique e Timor-Leste; Ensaios pela Democracia. Justiça, dignidade e bem-viver; Elas no Sul e no Norte; Vozes das Mulheres de Timor; Timor-Leste: Crónica da Observação da Coragem; Feto Timor Nain Hitu - Sete Mulheres de Timor»; Andar Por Outros Caminhos e Raízes da Participação.

Azagaia, a Violência Estatal e a Geração 18 de Março em Moçambique

AN Original

2023-03-24

Por Edgar Barroso, Boaventura Monjane

Maputo e as principais cidades de Moçambique foram palco de manifestações populares, levadas a cabo principalmente por jovens, para honrar o grande rapper moçambicano Azagaia, que morreu recentemente de epilepsia. As manifestações foram severamente reprimidas pelo Estado em Nampula e Maputo. Na capital, cerca de 15 pessoas foram atendidas no Hospital Central de Maputo em estado grave. Dois jovens perderam um olho, um dos quais perdeu o olho esquerdo minutos depois de falar à agência Lusa. A morte de Azagaia foi um gatilho para as manifestações, mas a frustração dos jovens vai além da morte do rapper. No seu cerne está a actual crise sociopolítica em Moçambique, que se deve em grande parte à incapacidade do Estado em abordar as principais preocupações do povo moçambicano, particularmente o desemprego juvenil, o que, entre outras coisas, agudiza a ilegitimidade do governo do dia.



Lusa - Luis Miguel Fonseca

Azagaia: o rapper que quis ver o 'povo no poder'

*"Eu falo de povo para povo
Porque eu sou povo e tu és povo
Usamos a mesma linguagem
E quando tu falas eu te oiço
Quando eu falo tu me ouves
Partilhamos as mesmas dores
Se te cansaste de pedir favores
Então venha para marcha".
(Azagaia, A Marcha).*

Azagaia, nome artístico de Edson da Luz, foi um rapper, poeta e activista moçambicano, conhecido pela frontalidade e contundência das letras das suas músicas, que abordam questões de economia política especialmente de Moçambique. Apesar de ter subitamente perdido a vida, a 9 de Março do presente ano, Azagaia é amplamente considerado um dos artistas mais importantes e influentes de Moçambique, e as suas músicas e letras continuam a inspirar e consciencializar os seus compatriotas sobre assuntos de interesse nacional que têm afectado as suas vidas. Suas músicas e demais informação sobre o Azagaia podem ser acedidas [aqui](#). Quem ouve a sua música, sobretudo a juventude moçambicana facilmente se consciencializa, sensibiliza, mobiliza e engaja em causas e movimentos sociais que almejam mudanças significativas na sociedade.

Azagaia, através da sua música, usou o protesto social como uma forma de expressão da insatisfação colectiva perante questões políticas, económicas e sociais de Moçambique, chamando a atenção da opinião pública para essas questões. Com isso, ele foi o que se viu com o rapper ainda em vida, mas que também atingiu contornos mais massivos e mediáticos após a sua morte, nomeadamente aquando do seu velório, e das marchas públicas em sua homenagem que aconteceram muito recentemente nas principais cidades de Moçambique. O impacto foi tal que as autoridades públicas – especialmente a polícia – viram os protestos como uma ameaça à estabilidade política e social do país, chegando a afirmar, num comunicado, que os protestos tinham finalidade obscuro de engendrar um golpe de Estado. Com essa motivação a polícia respondeu com níveis brutais de repressão que colocaram em perigo a segurança e a liberdade dos manifestantes, tendo em muitos casos atentado mesmo contra os seus direitos fundamentais e humanos.

A burguesia nacional, o autoritarismo e os sintomas mórbidos

O regime político moçambicano, embora constitucionalmente ‘democrático’, caracteriza-se pela concentração excessiva de poder no executivo, chefiado por uma única pessoa, o presidente da República. O executivo e, conseqüentemente, o Presidente da República, tem elevado controlo não só sobre o executivo, mas também influencia os poderes legislativo e judicial. É justamente por isso que, recorrentemente, ocorre a instrumentalização da lei – onde “ordens superiores” dadas prevalecem sobre a Constituição da República e as demais leis vigentes são subalternizadas ou instrumentalmente usadas para perseguir opositores políticos, restringir a liberdade de expressão e reprimir a sociedade civil. Alguns analistas notaram a ausência cúmplice do poder judiciário – a nossa Procuradoria-Geral da República em particular – na reacção aos abusos das autoridades policiais na repressão brutal do dia 18 de Março.

Em regimes como o moçambicano, a oposição é frequentemente suprimida e os dissidentes podem ser presos, torturados ou executados, como demonstram estudos. Moçambique ainda possui profundas falhas institucionais e enfrenta sérios desafios no processo de consolidação de um Estado de direito democrático de facto. Paralelamente, os meios de comunicação social são frequentemente cooptados e o sistema educacional pode ser usado para doutrinar os cidadãos com a ideologia do regime ou, muito mais dissimuladamente, ser sabotado ou instrumentalizado para suprimir qualquer espírito crítico ou autonomia intelectual por parte dos seus gestores e estudantes.

Embora Moçambique seja classificado como um Estado de direito democrático, onde o Estado é suposto ser governado por leis e instituições democráticas que garantem a igualdade de todos perante a lei e a protecção dos direitos humanos, isso é amiúde ausente. Há evidências que demonstram que, de praxe, as elites políticas moçambicanas, sempre que podem, colocam os seus interesses pessoais e de grupo acima do bem-estar do povo e do desenvolvimento do país. A desigualdade económica e social é um problema sério num país como Moçambique. Por causa da manifesta distribuição desigual de riqueza e oportunidades, com uma pequena elite controlando a maioria dos recursos e do poder político, o país é propenso à eclosão frequente de conflitos armados (no centro e [no norte de Moçambique](#)), de crises políticas e de instabilidade social. A par disso, os deslocamentos e a desterritorialização forçada da população – principalmente das áreas onde se têm implantado [megaprojectos extractivistas](#) e de [agricultura de grande escala](#) – têm tido um impacto devastador na economia e na vida da população, [principalmente rural](#). Perante todas estas privações e descontentamento, a solução certa para as autoridades públicas moçambicanas tem sido, invariavelmente, a [repressão e a violência brutal](#). Isto faz parte de um conjunto de sintomas mórbidos sinalizando que o velho (regime) poderá estar a morrer. Poderá o novo nascer?

A Geração 18 de Março

A violação dos direitos humanos dos seus cidadãos e as desigualdades socioeconómicas vão encontrar sempre formas de resistência popular com potencial de escalar a instabilidade para níveis cada vez mais violentos. Principalmente por parte da nova geração de jovens cidadãos – a recentemente cunhada como ‘[Geração 18 de Março](#)’, precisamente o dia em que tiveram lugar as marchas e manifestações em homenagem ao papel iconoclasta que Azagaia desempenhou – nascidos nas últimas duas ou três décadas, que não se revêm no partido no poder, que tem sido a principal vítima da letargia das políticas públicas vigentes, muitos deles ouvintes de Azagaia.



A juventude é uma parcela significativa da população moçambicana. Mais de metade do povo moçambicano é composto por adolescentes e jovens. Consequentemente, a sua participação política é fundamental para garantir uma democracia mais representativa e inclusiva. Todavia, esta juventude ainda é frequentemente excluída dos espaços de tomada de decisão política e não está devidamente representada nos órgãos políticos e nas instituições estatais em todos os níveis, salvo se estiverem nas posições de liderança na Organização da Juventude Moçambique, OJM, o braço juvenil da Frelimo, o partido governamental. Na maioria dos países africanos as estruturas políticas são dominadas por gerações mais velhas, que muitas vezes têm pouco ou nenhum interesse e conexão para com as necessidades e aspirações da juventude.

Apesar desses desafios, a juventude moçambicana, sobretudo a que nasceu nas últimas duas ou três décadas, tem mostrado um cada vez maior

envolvimento político, muitas vezes de forma não institucionalizada, através das plataformas de comunicação e de informação digital como são, de forma especial, as diversas redes sociais. Nas suas publicações e comentários, esta juventude geralmente busca chamar a atenção das suas audiências e seguidores para questões como os direitos humanos, a justiça social, a igualdade de género, o acesso à educação e saúde de qualidade, bem como para iniciativas de voluntariado e ações de solidariedade pública. Principais vítimas do desemprego e ausência de perspectivas para o futuro, têm acesso facilitado à informação sobre como as nossas elites políticas enriquecem às custas dos recursos públicos, tornando-se cada vez mais propensos à insatisfação e ao descontentamento. Foram estes e estas jovens que, através da internet e das redes sociais, destacaram-se na mobilização popular para o movimento de homenagem, à escala nacional e internacional, em torno do Azagaia. Presentemente, muitos destes jovens têm estado a usar a sua criatividade e habilidades tecnológicas para trazer questões de interesse nacional para os seus espaços comunicativos e têm estado a exigir mudanças – donde se destaca a recente campanha de cancelamento de figuras públicas do ramo artístico que se mostraram deliberadamente silenciosas aquando da morte do Azagaia.

De novo poderá nascer o novo?

Não há fórmulas prontas para esta questão. É comum em Moçambique ouvir-se, mesmo entre os 'intelectuais' considerados progressistas a ideia de que não há alternativa política ao regime. Tais vozes ignoram o facto de que as alternativas podem nascer da luta e que não há fórmulas prontas para contextos políticos complexos como o moçambicano. Facto, porém, é que protestos antigovernamentais são, em todo o mundo, uma forma legítima de expressão democrática, sobretudo quando motivados por questões como a corrupção, a falta de liberdade e democracia, as desigualdades económicas e sociais, dentre outras. Ao contrário do que as autoridades públicas disseram esta semana, ao tentar justificar a brutalidade com que reprimiram as manifestações, para garantir que tais protestos tenham um impacto positivo, é sempre importante que a sociedade civil e a oposição política progressista trabalhem em conjunto para articular as demandas da insatisfação popular e estabelecer uma plataforma política que inclua horizontalmente a geração 18 de Março. Os jovens da Geração 18 de Março fazem também parte deste Estado e pretendem também ser ouvidos. Reprimi-los violentamente, mesmo quando legitimamente se manifestam – de forma pacífica e organizada – é contraproducente e só irá fomentar ainda mais a sua generalizada indignação e frustração, precisamente o que os levou colectiva e massivamente para as ruas. Como se pode depreender, estes jovens têm estado a desenvolver consciência crítica e de classe, estando cada vez mais dispostos a manifestar publicamente as suas reivindicações e a exigir que sejam ouvidos. Azagaia foi profético ao falar sobre isto, na música "A Marcha":

Os autores

Edgar Barroso é Licenciado em Relações Internacionais no IRSL, mestre em Estudos Africanos pela Universidade do Porto e doutorando em Relações Internacionais na Yildirim Beyazit Ankara University. Membro fundador e Vice-Presidente do Conselho Fiscal da ALTERNACTIVA – Acção Pela Emancipação Social.

Boaventura Monjane é Doutor em Pós-colonialismos e Cidadania Global pela Universidade de Coimbra e investigador de pós-doutoramento no Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), Universidade de Western Cape. Membro Fundador e Director da ALTERNACTIVA – Acção Pela Emancipação Social.

A Guerra aos Pobres

AN Original

2023-03-22

Por Rafael dos Santos da Silva

Era por volta das 9:30 da manhã de um dia ensolarado quando me direcionei a um supermercado próximo a minha residência aqui em Fortaleza, nordeste do Brasil. Minha função especial era seguir uma lista contendo alguns itens para viabilizar uma das quatro ou cinco refeições que nossa família faz diariamente. Na porta do estabelecimento me deparo não com uma, ou duas, mas três, quatro ou quiçá cinco famílias a pedir alimento a fim de terem o mesmo direito que eu. Imediatamente uma questão me vem à mente: o que estamos a fazer com nossa economia? Em tradução livre do grego, a palavra economia significa cuidar da casa. Logo, uma boa economia é baseada na justa medida entre produção e distribuição. Razão pela qual, é razoável imaginar que em um ambiente onde a economia cumpre seu papel não deve haver quem passe fome ou quem seja pobre.

Volto em casa e ligo a TV que noticia a insanidade da guerra. Milhares de inocentes mortos e o fracasso da diplomacia antecipa ameaças de conflitos nucleares. Mudo o canal e o noticiário local parece espirrar sangue. Os conflitos aqui narrados são chamados de guerra de facções, e tem ainda a famigerada guerra às drogas que igualmente dão primazia aos noticiários gerais. No primeiro tipo de conflito, é a juventude negra a maior vítima. No segundo, é perceptivo a atualização do chamado “capitão do mato” tarefa agora cumprida por homens fardados cuja origem remonta a mesma condição social, econômica e geográfica de suas vítimas. Não raras às vezes, vítima e algoz mudam de lugar, mas todos são envolvidos numa profunda trama que anualmente mata centenas de pessoas. Na prática, trata-se da modernização do imperialismo colonial.



Unicef/UN0213967/Sokol Crianças rohingya em Cox's Bazar, Bangladesh, durante a época das monções.

Os elementos acima me fizeram levantar por hipótese uma relação direta entre desenvolvimento de uma sociedade e sua guerra contra os pobres. Ou seja, tanto maior o desenvolvimento, maior é sua

guerra aos pobres. Isso não significa a priori que tenhamos mais pobres em sociedades desenvolvidas, mas significa afirmar que estar em condição de pobreza em neste tipo de sociedade é mais penoso.

Intrigado com tal cenário fui aos jornais onde vi o grau de exclusão social a que as pessoas pobres estão inseridas. Notadamente, sabe-se que a infraestrutura nas periferias dos grandes centros expõe as pessoas a condições insalubres. Aqui em Fortaleza, por exemplo, mais da metade das famílias ainda precisa conviver com esgoto a céu aberto. A população em situação de rua tisma de vergonha o centro da cidade. Em Crateús, no Ceará, onde fiz minha tese doutoral intitulada a Dinâmica Social da Pobreza, é calamitosa a situação da coleta de lixo. As comunidades não conseguem receber os caminhões de lixo alijando seus moradores deste tipo de serviço essencial. Em tempo, cabe lembrar que tudo isso é resultado da ausência de estado forte que foi embora no golpe de 2016, junto com nosso direito à aposentadoria digna que fora assaltada com a reforma da previdência, e o acesso a uma redistribuição mínima garantida pela constituição federal, minguiu na famigerada PEC dos gastos públicos. A esse cenário é preciso somar a assunção do esgoto ao planalto, daquilo que pior já conseguimos reproduzir enquanto humanidade: o bolsonarismo.

Como resultado, o Brasil apresenta dados estarrecedores relativos à fome. Consta que mais da metade da população não sabe se conseguirá alimento nos próximos dias, entre elas estão as famílias que me abordou na porta do supermercado. Aliás, estes figuram em outro grupo mais vulnerabilizado; nomeadamente entre aqueles(as) que passam fome diariamente que já somam, 33 milhões de pessoas.

Conta ainda que as estatísticas da violência a cada dia ganham novos adereços. Centenas pra cá, milhares pra lá, e ao final tudo se configura num profundo ambiente de guerra. Qual nome daríamos a está guerra? Guerra às drogas? Guerra entre facções ou guerra aos pobres? Ou ficaríamos com todas essas opções, mas me chama atenção está última, pois é notável e cada vez maior nossa “apofobia” ou aversão ao pobre. Para ampliar esse debate sugiro o livro de Adela Cortina intitulada por APOROFOBIA. O texto apresenta como a sociedade ao longo da história refinou aquilo que a autora chamou de “rechaço ao pobre.” Sem querer me alongar esse tema parece ser central ao nosso debate. Um simples olhar ao nosso cotidiano nos ajuda a compreender que a aversão a pobreza deriva muito mais de nossa sociedade do progresso e crescimento infinito do que propriamente das circunstâncias casuais. Em outras palavras, a pobreza sendo resultado direto do mau uso da economia incomoda parte de uma pequeníssima população que de alguma forma à produz. Aqui cabe bem lembrar Josué de Castro em seu clássico a Geografia da Fome quando prever que “haverá tempo em que metade da população não dormira porque sente fome, enquanto a outra metade não dormira com medo daqueles que sentem fome.” Parece que isso não está longe.

Nessa direção gostaria de chamar atenção para um outro texto que acabo de ler de autoria de Mário Theodoro, intitulado A Sociedade Desigual – Racismo e Branquitude na Formação do Brasil. Ali o autor é categórico ao identificar que a origem de toda desigualdade brasileira deriva da nefasta lógica do branqueamento da sociedade, em que negros, em suas diásporas, foram (e são) condenados a pena perpetua sendo excluídos dos direitos mais fundamentais como saúde, espacialização urbana, moradia e mercado de trabalho. Após uma refinada argumentação, o autor vai concluir que a desigualdade é socialmente, e moralmente produzida e que seus aspectos gerais confluíram para organizar a vida de nossa gente tendo como pano de fundo a violência e a negação, ou mesmo aceitação das injustiças por parte da elite que compõe, principalmente, o ornamento jurídico.

Ainda sob este aspecto é nosso dever pedagógico visitar a literatura sobre a democracia. Dois ou três cliques no google irá te apresentar um sem números de textos, mas particularmente gosto deste intitulado “COMO AS DEMOCRACIAS MORREM” de autoria de Steven Levitsky & Daniel Ziblatt. Na obra os autores são categóricos ao apontar o sufocar da democracia como *modus operandi* das novas ditaduras. Onde se esperava tanques, se viu *fake news*, onde se aguardava ruptura generalizada do Estado de direito, se viu manipulação constitucional e sequestro dos agentes públicos. No final, sem que ninguém percebesse abria-se sob os pés o fosso do golpe. Este dado por pessoas manipuladas que se via no direito de salvar “o mundo contra o comunismo” a partir de argumentos manipulados.

Importa imaginar que a guerra aos pobres é orquestrada de várias formas. Em geral passa pelo mal uso da economia que gera desigualdade, exclusão social e fome. É está guerra que usurpa a dignidade das famílias nas portas dos supermercados ou retira vidas de jovens expostos ao crime em confronto com as forças oficiais. No geral seus mecanismos são arcaicos, mas nem por isso menos sofisticados. Arcaicos, porque são antigos métodos como o racismo, o patriarcado e o colonialismo. Sofisticados porque reinventam-se em figuras como a de Bolsonaro aqui no Brasil, ou encontram novos mecanismos para usurpar a democracia pelas novas tecnologias em várias partes do mundo.

Finalmente, as pessoas em situação de pobreza não precisam de guerra, mas de cidadania. Essa dimensão somente poderá ser encontrada num projeto civilizatório assentado sob as bases da democracia, lugar onde a pobreza material não pode ter lugar e as pessoas de fato podem ser livres da guerra que lhes tomam a dignidade.

Rafael dos Santos da Silva - Possui graduação e mestrado em Administração. Cursa doutorado em Sociologia na Universidade de Coimbra - UC. Faz carreira no Magistério Superior lotado na Universidade Federal do Ceará. Tem experiência na área de Administração Pública, Sociologia e Docência. Atua junto a movimentos sociais no enfrentamento a violência e a toda forma de pobreza, bem como na promoção da justiça social e dos direitos humanos. É membro do Observatório de Políticas Públicas da UFC e do Grupo de Pesquisa sobre pobreza Josué de Castro na Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro - RJ.



**EPISTEMOLOGIAS
DO SUL**



ces
Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.